

“Hay dos tipos de lucha: sobre la naturaleza de Israel y sobre su existencia”

por Daniel Gascón

Avishai Margalit (Valle de Jezreel, 1939), catedrático del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de

Princeton y catedrático emérito de Filosofía de la Universidad Hebrea de Jerusalén, es uno de los intelectuales israelíes más importantes. Entre sus libros están *Ética del recuerdo*, *On compromise and rotten compromises* y *On betrayal*.

¿Qué significa ser un filósofo moral en un país que siempre está en tensión? Algunos de los problemas o de las cosas sobre las que escribe son más visibles en Israel que en otros lugares.

Creo que hay dos tipos de filosofías: filosofías políticas que asumen que el mundo está en paz, como las de Locke o John Stuart Mill, y filosofías que asumen que el mundo se encuentra en un estado de guerra, como la de Hobbes. Estar en Israel te obliga a tener en cuenta la posibilidad de que estemos en estado de guerra. Entonces, en lugar de hablar de una sociedad idealizada, que supone que el mundo se encuentra en un estado de paz, asumes que el mundo se encuentra en estado de guerra. Te preguntas qué puede traer la paz, si es que algo puede traerla. Es una orientación diferente.

Una de las cosas que ha señalado es que a veces los conflictos nacionalistas pueden llegar más o menos a un final o a algún tipo de acuerdo, pero que los conflictos religiosos son más difíciles.

Por religioso me refiero no necesariamente al sentido de creer en la divinidad o en Dios, sino a ideologías que son como la religión. Es decir, que decretan que hay cosas sobre las que nunca se va a transigir. Y la idea de lo sagrado en la religión es exactamente esa: el tipo de cosas sobre las que no se transige, mientras que, digamos, las visiones seculares y liberales por lo general permiten transigir sobre la idea de lo sagrado. Así que se puede transigir en todo, salvo en la moralidad.

Entiendo esa distinción y creo que es útil. Pero el nacionalismo tiene aspectos que encajarían en esa idea de religiosidad. Y una visión liberal tiene unos principios, unos aspectos que diríamos que son sagrados.

Sí. El liberal asume más o menos algún tipo de moralidad compartida y los principios de ese tipo de moralidad son más o menos innegociables. Podríamos decir que los derechos humanos entrarían en esa categoría, pero estoy hablando del liberal en acción, y el liberal en acción está más dispuesto a hacer concesiones o al menos tiene

una mayor disposición a ello que las ideologías o las creencias religiosas. No es necesariamente a nivel filosófico, sino a nivel práctico.

Por un lado está el conflicto del Estado de Israel y su relación con los países árabes; por otro, el de Israel con los palestinos. ¿Ha pasado de ser un conflicto nacionalista a uno más religioso?

La respuesta corta es sí. La fusión de nacionalismo y religión en ambos bandos, tanto en el árabe-palestino como en el israelí, muestra una mayor intervención o una intervención real de la religión en Israel, y lo mismo ocurre en la comunidad palestina. El ascenso de Hamás es una expresión de este fenómeno. Y el auge de los partidos religiosos y del nacionalismo extremo en Israel es otra.

¿Cuándo cree que ocurrió y cuáles son las razones que lo explican?

Hay demasiadas explicaciones. Creo que se ve en muchos otros países —en Estados Unidos sin duda— que la religión de repente ha cobrado importancia. Luego está la división entre la clase educada y la clase menos educada. O la que existe entre los judíos que vienen de los países islámicos y sienten que el liberalismo socava la familia y los valores tradicionales, y los que vienen de otros lugares. Y luego, por

supuesto, está la religión mesiánica, que en realidad no es un fenómeno de personas sin educación, sino de personas educadas en instituciones religiosas que son una burbuja. Así que hay demasiadas explicaciones como para dar con una sola que sea unificadora. O al menos yo no la tengo.

Mucha gente ha comentado que el horrible ataque del 7 de octubre va en contra de la idea fundacional de Israel: que el pueblo judío tendría un Estado donde estuviera seguro. Y que eso es parte del tremendo shock.

Definitivamente. Había una sensación de seguridad, al menos por las barreras entre Israel y la Franja de Gaza, el muro y toda la tecnología, e incluso la motivación de Hamás. En primer lugar, hubo un grave error de interpretación acerca de lo que es Hamás. Se pensaba que básicamente sus integrantes se mueven entre dos posturas. Por un lado, la militante frente a Israel. Por otro lado, son responsables de la comunidad de Gaza, porque dirigen Gaza y tienen un compromiso con la comunidad. Pero resultó que el elemento militante es el que predomina, es lo que provocó realmente el ataque. Y la población de Gaza no les preocupa: sabían que las represalias israelíes serían muy severas con su pueblo. No había ninguna duda. Cuando lo planearon, sabían cuál sería la reacción. Y en cuanto a la religiosidad, indudablemente hay un elemento fanático.

Pero hay algo interesante. Anoche vi algunos vídeos del ataque de la gente de Hamás a los *kibbutzim*. Y lo primero que les emocionó fueron los frigoríficos donde encontraron cerveza. Y la cerveza está en contra de la *sharia*, que prohíbe el consumo de alcohol. No había duda de que era un plus para ellos. Por tanto, lo meticulosos y estrictos que son en la observancia de la *sharia* es otra cuestión.

Tal vez no son tan ortodoxos en la religión, pero son ortodoxos en sus acciones, en la idea de la eliminación.

Por supuesto. Eso es algo en lo que definitivamente creen. Y creen que el islam es la ideología que les permite hacerlo. Así que para ellos la motivación para luchar contra Israel es mucho más importante que las convicciones religiosas o las creencias revivalistas. En este caso es el orden inverso. En primer lugar, hay un profundo odio a Israel, y algo de eso se puede explicar. Y otra, y entonces la pregunta es: ¿qué tipo de ideología es más adecuada? Piensan que Hamás y la yihad son grupos militantes mucho más auténticos que Fatah y la Autoridad Palestina. Así que la cuestión es la intensidad, la intensidad de esas religiones, y para los jóvenes militantes hay algo mucho más atractivo en Hamás que en seguir la línea de Fatah, que es ambivalente y no está clara, y tiene reservas sobre la violencia y demás.

Cuando se produjeron los ataques hubo muchas analogías con el Holocausto y con los pogromos.

¿Qué opina de estas analogías?

No, la analogía con el Holocausto es exagerada. Los escenarios parecían pogromos. No era un pogromo porque había un ejército allí. Los judíos en los pogromos estaban totalmente indefensos. Aquí el sistema de defensa no funcionó bien. Casi un tercio de las personas que fueron asesinadas eran soldados. Lo que se hizo en los *kibbutzim* y en los *moshavim*, entre los civiles, recordaba mucho a un pogromo, y un pogromo increíblemente cruel. El alcance fue más o menos el de un gran pogromo, como el de Kiev. La gente empezó a hablar de Kishinev como un famoso pogromo, pero no era célebre por el número de personas que fueron masacradas allí. Fueron, creo, 48, no más. Pero el poeta nacional Bialik escribió un poema tan poderoso sobre la matanza que convirtió el lugar en icónico y simbólico, y la gente empezó a hablar de Kishinev. Hubo algo de un magnitud intermedia entre un pogromo y el Holocausto que la

gente, especialmente los inmigrantes rusos, mencionaban: Babi Yar. Allí, más de 30.000 judíos fueron masacrados por los *Einsatzgruppen* cerca de Kiev. Yevgeny Yevtushenko escribió un poema, y Shostakóvich compuso una sinfonía. Así que Babi Yar se convirtió en un símbolo. En muchos casos, en los lugares de horror que se convirtieron en iconos, como Lidice, Oradour o My Lai en Vietnam, las cifras no fueron tan altas y, sin embargo, se convirtieron en eso, en iconos.

Aquí los números también fueron asombrosos. Alrededor de novecientos civiles fueron asesinados, masacrados en un día. Nunca había sucedido desde la Segunda Guerra Mundial, desde el Holocausto.

Y ahí estaba la comparación, no solo con la historia judía, sino con la historia del terror. Como un 11-S pero de proporciones monstruosas.

Sí, el 11 de septiembre hubo alrededor de 3.000 víctimas mortales. Si lo ponemos en relación con la población, seguro. El número de judíos en Israel es de unos siete millones. Hay 330 millones de estadounidenses. Se puede ver la disparidad.

Ha habido muchas críticas contra el gobierno de Israel en los últimos tiempos, y el atentado ha revelado errores de inteligencia y gestión. Es raro que no se previera el ataque. ¿Esas críticas continúan o se posponen para cuando acabe la guerra?

No, la cuestión es que hay que distinguir entre dos tipos de lucha. Una era una lucha interna en Israel sobre la naturaleza de Israel, si será democrático o será una democracia antiliberal como Hungría, si iría hacia Turquía. Así que la cuestión era sobre el tipo de carácter del país. Luego, el 7 de octubre, la cuestión pasó a ser la existencia del país, no solo el carácter. ¿Habrán un frente en el norte con Hezbolá? ¿Qué hará Irán? ¿Dónde se atacará? ¿Habrán

un levantamiento en Cisjordania? El asunto cambió, y el movimiento de protesta que había antes de la guerra se detuvo.

En las protestas había gente del ejército, reserva, unidades de élite. Toda la sociedad civil se levantó porque el gobierno estaba totalmente paralizado, en estado de shock e incompetente. La gente que estaba en las protestas se encargó de dirigir todos los servicios y todo lo necesario para la vida cotidiana. Pero la protesta sobre el carácter de Israel vendrá justo al final de esta guerra cuando sea que termine

¿Y qué cree que va a pasar con la guerra? ¿Cómo valora lo que está ocurriendo ahora?

No lo sé. No recibimos información, solo cosas muy vagas. No sabemos realmente cuál es la situación de la guerra, salvo que Hamás no da señales de derrumbarse. No sabemos dónde va a terminar. El reloj político hace tic-tac en contra de Israel. Lo que la gente ve en la televisión no puede continuar mucho más. Los refugiados huyen de la guerra. Y luego, por supuesto, en Israel hay una gran movilización, pero hay que hacer funcionar la economía. En mi opinión, lo principal es saber en qué condiciones se encuentran las personas evacuadas de los *kibbutzim*, de los lugares que fueron atacados en el sur, alrededor de Gaza y en el norte, en la frontera con Hezbolá. ¿Cuáles son las condiciones para que estas personas regresen a sus hogares? Muchas casas han sido destruidas. Aún no hay una buena respuesta sobre lo que va a pasar.

Es necesario dismantelar Hamás, pero al mismo tiempo, el ciclo de agresión continúa.

Una cosa es ser agresivo contra Israel. Otra cosa es crear un ejército como hizo Hamás, con armamento relativamente sofisticado, y atacar como lo hizo. Dismantelar Hamás no sé si es posible, pero se puede desarmar,

quiero decir, hacerlos disfuncionales militarmente hablando. Pase lo que pase, esto no será el fin de la violencia en Oriente Medio.

Estaba leyendo una entrevista en *Peace Now* a Yossi Alpher, donde Alpher dice que Israel tiene el apoyo de la opinión pública mundial por un periodo de tiempo muy corto. Una semana. Es lo que ha pasado ahora también.

Claro. Siempre ha sido así en todas las guerras: en 1956, en 1967, en 1973. Una semana o como mucho diez días es lo que tiene Israel. Una de las últimas operaciones en Gaza se prolongó 51 días. Pero la afirmación es correcta en esencia. Israel tiene más o menos una semana, y luego se desgasta y pierde el apoyo del mundo.

Y es curioso cómo tanta gente en Occidente, especialmente en la izquierda occidental, mira a Israel desde un marco poscolonial.

Algunas personas de la izquierda tienen opiniones muy dogmáticas sobre Israel. Hay rasgos en Israel, la ocupación, que son coloniales. Pero el problema es: ¿son importantes los matices aquí?

Incluso si piensas que Israel es un estado colonial, la masacre del 7 de octubre es totalmente injustificada bajo cualquier punto de vista. Es ridículo incluso hablar de ello. Pero luego se oyen todo tipo de cosas, como que lo que está haciendo Israel es un genocidio. Cuando Israel conquistó la Franja de Gaza en el 67, había 350.000 personas allí. Ahora hay 2,3 millones. Es quizá el mayor crecimiento de población del mundo, así que no sé si se puede hablar de genocidio. Esto ha sucedido bajo el gobierno israelí. La mayor tasa de crecimiento demográfico no es compatible con la palabra genocidio.

También oímos que Israel comete matanzas indiscriminadas. Pero Israel utilizó más armas en un mes que los estadounidenses en toda la guerra en Afganistán. Si hubiera sido

indiscriminado, teniendo en cuenta la densidad demográfica de Gaza, habrían muerto cerca de 200.000 personas. No 10.000. Durante toda mi vida política he sido muy crítico con la política de Israel hacia los palestinos. Pero los eslóganes que se oyen desde la izquierda son preocupantes...

Además, han adoptado el lema de Hamás “Desde el río hasta el mar, Palestina será libre”, lo que significa que no habrá Israel. Porque entre el río Jordán y el mar Mediterráneo existe Israel. Así que no piden el fin de la ocupación israelí. Piden “Palestina será libre”. Es decir: que no exista Israel. Muchas personas están desinformadas. Les afecta moralmente lo que ven, pero no están informadas de lo que de verdad está ocurriendo y de lo que ocurrió.

Mucha gente ha defendido durante años la solución de los dos Estados. ¿Cree que es una posibilidad?

Una cosa es si es posible y otra si es probable que ocurra. Sigo creyendo que es posible. ¿Es probable en un futuro previsible? Me temo que no.

Siempre he creído que solo una catástrofe traerá una solución. Y tal vez esta sea la catástrofe. Tal vez surja algo de ella. Hay una inercia hacia un solo Estado, un Estado de *apartheid*. No sería solo la práctica del Estado: sería su fundamento jurídico.

La idea de que habrá un estado democrático que incluirá Gaza y Cisjordania no me parece probable en absoluto. E invita a una guerra civil, como ocurrió en el Líbano. No será diferente de lo que les ocurrió a los maronitas. Así que un solo Estado invita, desde mi punto de vista, a una guerra civil. Por lo tanto, estoy en contra del Estado único.

Todavía espero, contra toda esperanza, en la solución de dos Estados. ~

DANIEL GASCÓN es editor de *Letras Libres* y columnista de *El País*. Este año ha publicado *El padre de tus hijos* (Literatura Random House, 2023).